

## LA HISTORIA Y LA MEMORIA OBRERA III



# Trayectorias militantes: aporte para una semblanza de José Almeida<sup>(1)</sup>

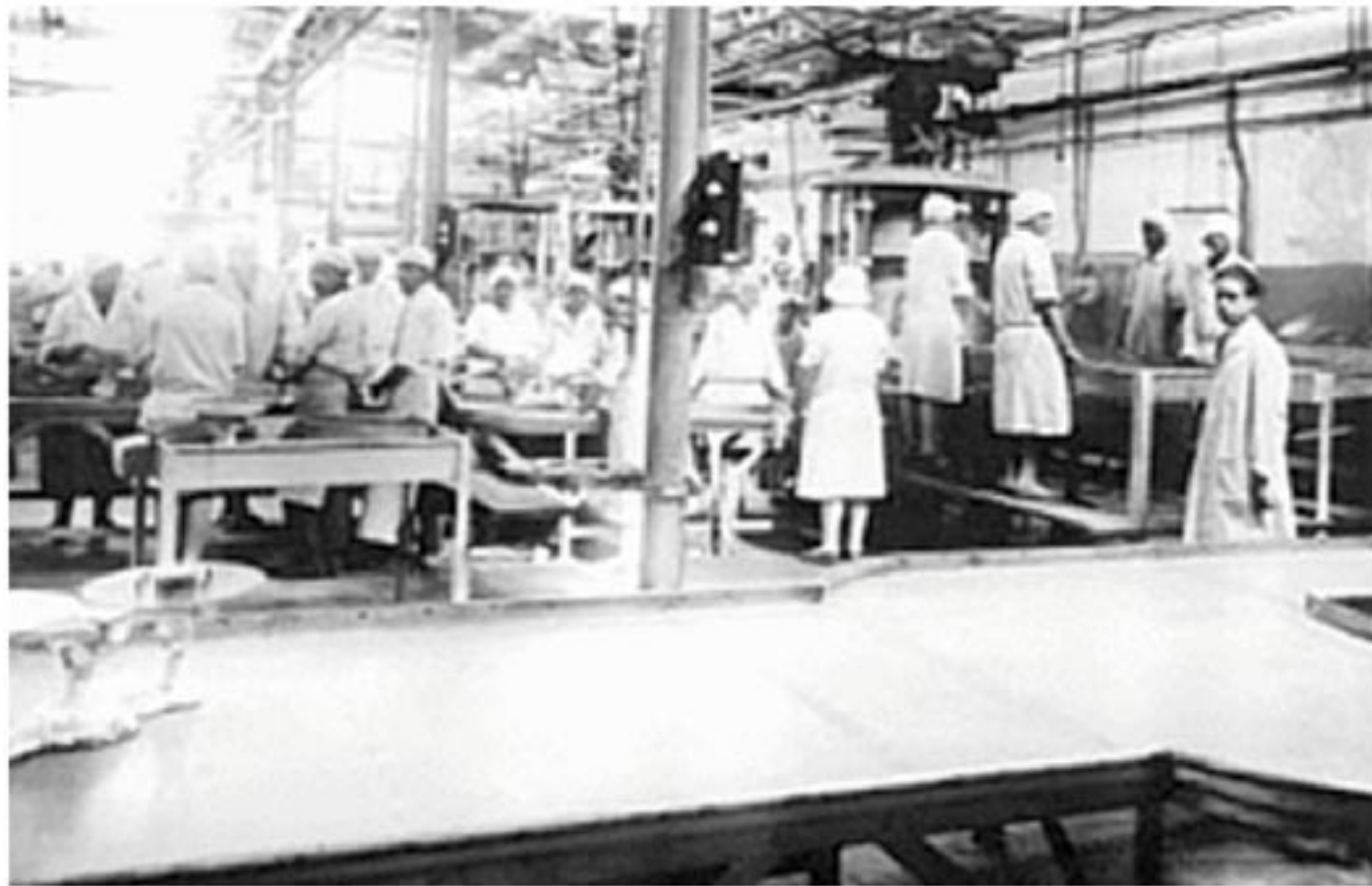
**C**ontra el riesgo de perder también la memoria de los militantes de carne y hueso que le dieron y dan vida al sindicalismo, considero importante acercarnos a la experiencia de esos seres humanos y su entorno. El relato biográfico —la reconstrucción de ese microcosmos que es una vida— puede ayudarnos también a conocer aspectos de *nuestro* pasado, de la sociedad o de una clase social.<sup>1</sup> Para ello son útiles, además de los documentos escritos, los testimonios y las tradiciones orales, que nos brindan pistas de una época y rasgos de una mentalidad o personalidad, más que certeza y precisión respecto de acontecimientos concretos.

Cuando conocí a José Almeida a fines de agosto de 1999, me indicó “*Le voy a conceder la entrevista pero voy a dar mi versión*”. Durante los meses de setiembre y octubre de ese año tuve largas conversaciones con él, y también con comunistas, libertarios y “autónomos”, buscando capturar fragmentos de la historia a través de sus relatos.<sup>2</sup> Este es uno de ellos.

## EL “NEGRO” ALMEIDA, MIGRANTE INTERNO

Nació en Florida hacia 1923, migró a Montevideo y vivió desde sus 19 años en el Cerro, lugar donde falleció en 2003. De su infancia recordó a su abuelo brasileño que para evitar las frecuentes levas en su país, migró al Uruguay, luchó en el bando de Timoteo Aparicio y trabajó como “tropero” llevando ganado hasta la tablada; muriendo en 1935.

Almeida llegó a Montevideo a fines de 1941 para intentar trabajar en los frigoríficos del Cerro. Allí vivían unos tíos que lo recibieron, siendo uno de los miles de migrantes internos que contribuyeron a



Rodolfo Porrini (historiador)

nutrir a la nueva clase obrera industrial de los años 40, que se duplicó entre 1936 y 1951.<sup>3</sup> Durante 1942 ingreso a la Escuela Industrial de Mecánica, terminando su primer y único año, como veremos.

A fines de enero de 1943 y en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, se produjo un importante y complejo conflicto frigorífico, originado en el despido de diez trabajadores del Frigorífico Nacional acusados de sabotaje a un barco inglés, con la masiva respuesta obrera liderada por la Federación “Autónoma” de la Carne, fundada un año antes.<sup>4</sup> Sorprendido por el intenso movimiento en el Cerro, relata así su

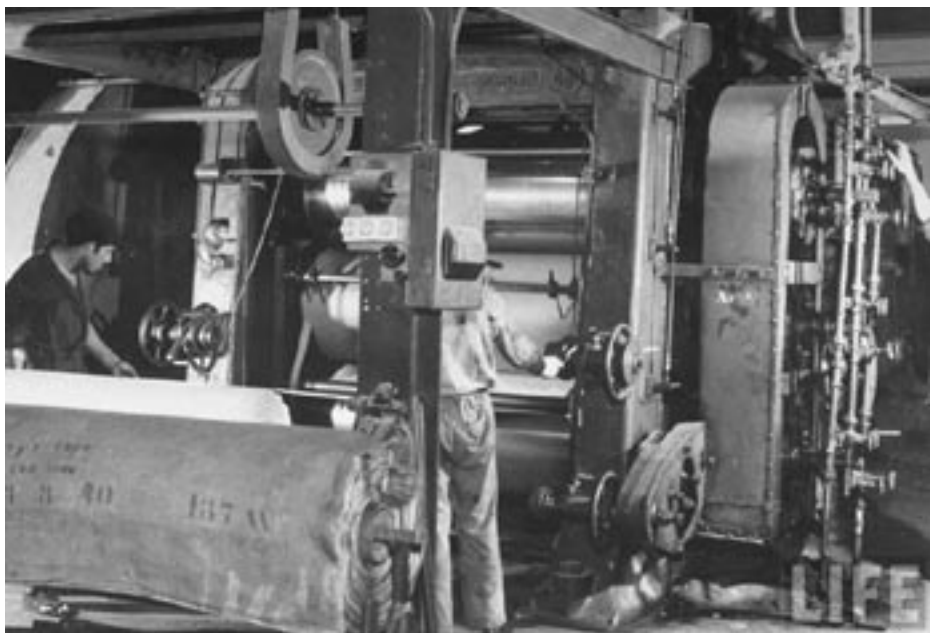
apertura a ese nuevo mundo: “*la reunión se hacía al aire libre y podían participar, como ‘escuchas’ desde luego, todos los vecinos y todos los que quisieran, y venía mucha gente desde muchos lados, y era en la esquina de Centroamérica y Polonia. Abí estaba el Sindicato de Carga y Descarga que fue el mío después ... Entonces, de esa esquina para la falda del Cerro era un grandísimo descampado, y a ese se le bautizó ‘el campito de la victoria’, claro, después que se resolvió el asunto, y bueno, se resolvió con victoria*”.

## EL TRABAJO Y EL CERRO

Poco después logró ingresar al Swift,

pero debió abandonar la Escuela Industrial. Ante su solicitud de cambio de turno, el mensaje del jefe a su cargo fue claro: “*dígale a ese obrero que acá se toma gente para trabajar, no para estudiar*”, y el comentario irónico y amargo de José: “*de esa manera se me truncó la carrera de estudiante*”. Como era costumbre conservó el empleo por poco tiempo: a los 4 meses empezaron a despedir gente y “*primero los más nuevos pa’fuera ... a casi todos los jóvenes nos pasaba lo mismo, trabajábamos un par de quincenas y nos despedían*”. Esto evidenciaba algunas características del trabajo en la “carne”: la inestabilidad por el carácter zafral de la actividad y en especial para los más “nuevos”, es

➤ sigue en pág. 18



viene de pág. 17

decir, los jóvenes. A fines de 1944 se aprobó una Ley creando la Caja de Compensaciones por Desocupación de la Industria Frigorífica (más adelante Almeida fue uno de los delegados por los obreros) que aseguraba al trabajador su vínculo con la empresa —impedía el despido tácito— y el cobro de una mensualidad por “seguro de paro”.

Hacia 1943 vino su madre a vivir con él, quien señaló *“del Cerro no salí más ... más de cincuenta años ... me aquerencié basta de más”*, dando cuenta de otro componente identitario de esa “comunidad obrera”: la larga permanencia y el estrecho vínculo entre residencia, trabajo y amor al “barrio”.

Trabajó por poco tiempo en una fábrica de ladrillos en Nuevo París —iba en bicicleta— y más tarde en FUNSA, en Villa Española, a la que iba en tranvía. De allí recuerda cuando preguntó por el “sindicato” el cuidadoso consejo de sus compañeros, y que aludía a una liquidada experiencia clasista: *“si fuera para mí, yo no preguntaba nada ... hubo un sindicato y una huelga y la perdieron, ahora hay otro recostado a la patronal”*. Y luego, contó como los trabajadores del “sindicato” —el “recostado a la patronal”— le solicitaron colaborar con su sueldo para un “homenaje” y “regalo” al patrón, don Pedro Sáenz y cómo se negó.

En oportunidades, el reingreso al Swift se favorecía si había “padrinos”, no políticos como en el paraestatal Nacional, sino “de adentro”: *“mi tío y mi tía me anduvieron buscando ‘padrino’ también, allá adentro, en esos tiempos se usaba mucho eso, con la gente joven”*. En momentos en que el sindicalismo nacía y se fortalecía —entre tantos otros sindicatos—, subsistían mecanismos y redes de apoyo patronal, pues mantener o recobrar el empleo en aquella situación tan inestable, implicaban “favores” que luego se “debían”.

### EL SINDICATO, LA POLÍTICA Y LA CRISIS FRIGORÍFICA

Del Swift nos mencionó la huelga de mediados de 1944, una *“huelga contra los Consejos de Salarios, huelga ideológica”* pues la mayoría de la dirección era anarco-sindicalista y se opuso a aquella modalidad creada por ley en noviembre de 1943. El conflicto se perdió y varios sindicalistas de aquella orientación migraron a Buenos Aires. Y muchos jóvenes, entre ellos Almeida, fueron cesados.

Luego de pasar por las secciones “guano” y “caldera” del mencionado frigorífico, ingresó a “Carga y Descarga”, vinculándose a la “Sociedad de Carga y Descarga de los Frigoríficos”, de la que fue dirigente. Esta integraba la Federación “Autónoma” de la Carne, compuesta en los ‘40 por los sindicatos del Swift, Artigas, Nacional —todos en el Cerro—, Anglo de Fray Bentos, y el de los administrativos,



ASEIF. La Federación se mantuvo “autónoma” aunque coordinó con sindicatos de similar orientación, impulsó prácticas solidarias y desde los años 50 instancias hacia la unificación sindical.

En relación a las elecciones de 1946, Almeida recordó la presencia de políticos en el Cerro: *“a mí el que me cayó mejor ... fue Fernández Crespo [herrerista a quien votó] ... y otro que también fue Frugoni”*, líder del Partido Socialista. La influencia del herrerismo parece haber sido grande en esos años: *“tenían muchísima, muchísima influencia”*, incluso debía haber dirigentes sindicales, aunque *“eso no se divulgaba, debido a que había un impedimento estatutario de la Federación [que] no podía tener dirigentes que fueran militantes políticos ... y había mucho batllista también”*. Esto nos ilustra de otro rasgo del heterogéneo sindicalismo “autónomo” de los años 40 y 50, en el que existió una presencia importante (de base y dirigentes) de los partidos

“tradicionales”, y un Estatuto que impedía la *militancia* declarada en política.

Luego de la guerra mundial (1939-45) y la de Corea (1950-1953) llegaron tiempos difíciles. *“En el 55, hubo muy poco trabajo y la Caja de Compensaciones se desfondó”* y hubo un hecho trascendente en 1956 *“la huelga de hambre de los dirigentes ... inédito en el Uruguay”* y *“porque a quién le iban a hacer huelga si no había trabajo”*. Y desde Fray Bentos en junio de ese año los obreros del Anglo realizaron la primera marcha a pie hasta Montevideo. El Gobierno no habilitó aumentos salariales para los trabajadores frigoríficos. La huelga de hambre tuvo un trágico resultado, pues al poco tiempo falleció Ruben Paleo, el primero de los “mártires de la industria frigorífica”.

A fines de 1957 y ante una investigación parlamentaria que descubrió fraude por parte de los frigoríficos extranjeros, estos decidieron cerrar e irse del país. Hubo debates entre los

trabajadores sobre su futuro ¿crear una cooperativa, una empresa auto-gestionada? Finalmente se formó una sociedad anónima, EFCSA. Uno de los proyectos que no prosperó, había surgido en el Ateneo Libre del Cerro y La Teja. Recordó Almeida: *“se planteó colectivizar la industria frigorífica, una idea que no era creación mía ... que nació de leer los experimentos que se habían hecho en España”* durante la República y la revolución de 1936-1939. Por aquí dejamos el relato.

Este migrante interno, negro, obrero frigorífico de “carga y descarga”, militante “autónomo” con simpatías libertarias, lector apasionado de libros y publicaciones, sin haberlo imaginado, bien puede mostrar una de las vertientes del plural y rico sindicalismo uruguayo. ■

Esta nota con pequeñas modificaciones fue publicada por primera vez en Trabajo & Utopía N°42, Montevideo, setiembre 2004, p.17.

<sup>1</sup> Una mirada renovadora sobre el género biográfico y sus posibilidades lo brinda la reconstrucción de la vida de un militante político en Brasil: cfr. Benito Bisso Schmidt, Um socialista no Rio Grande do Sul. Antonio Guedes Coutinho (1868-1945), Porto Alegre, Universidad Federal Rio Grande do Sul, 2000.

<sup>2</sup> Entre otros entrevisté a Antonio Cáceres, Martín Aguerre, Débora Céspedes, Luis Coito, Juan Pérez, Juan Carlos Mechoso, Félix Siragusa y Sixto Amaro.

<sup>3</sup> Cfr. “Transición, nueva clase y sindicalismo de masas (1929-55)” en Trabajo & Utopía N°23, octubre 2002, p.18

<sup>4</sup> Sobre el tema: R.Porrini, “Experiencia e identidad de la nueva clase obrera uruguaya: la huelga frigorífica (montevideana) de enero de 1943” en Historia UNISINOS, N°6, diciembre 2002; Alba Medina, “La sindicalización de los obreros de la carne” en Estudios N°111, Montevideo, marzo 1994, pp.103-106.